

LAS FUNCIONES REGIONALES DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

por RODRIGO ANTONIOLETTI RUIZ

Durante el siglo XIX se desarrolló en torno a los yacimientos de salitre de Tarapacá un veloz proceso de concentración del habitat, del que prácticamente no quedan sino vestigios ruiformes. Sin embargo, algunas aglomeraciones insisten en anudar su destino al árido paisaje del desierto, en lo que podría ser una porfiada lucha por el futuro. El ejemplo más notable e interesante lo configura, sin lugar a dudas, la ciudad-puerto de Iquique, "dormida en el camino" (1), que es la aglomeración más importante del territorio en que se asienta.

El Marco Regional. Hemos delimitado el marco regional de Iquique entre la quebrada de Camarones y el río Loa, es decir el territorio de los departamentos de Pisagua e Iquique, atendiendo a consideraciones históricas y, también, administrativas, que se explicarán más adelante.

El paisaje está dominado por los tres accidentes que se delinean a lo largo de todo el territorio chileno, aunque aquí la tectónica, el volcanismo y el clima han dado formas originales, que se trasuntan en la economía y en la ocupación humana.

La Cordillera de la Costa se levanta por el occidente en forma abrupta, marcada por una antigua falla, dejando lugar a estrechas y alargadas planicies litoráneas; hacia el interior transige suavemente a la depresión intermedia, cubriendo una faja de unos 50 kilómetros de ancho que contiene numerosas depresiones cerradas que conectan con la Pampa del Tamarugal a través de planos inclinados. Es en este borde de transición donde se ubican los salares y yacimientos de salitre y donde se estableció un nutrido alineamiento de "oficinas" para explotar este último recurso (2).

Al este se abre la Pampa del Tamarugal, planicie desarrollada a una altura media de 1.000 metros, ligeramente inclinada en sentido norte sur. En el contacto de la planicie con la cordillera andina, aparecen algunos oasis que rompen la monotonía del desierto, en el que la única vegetación está constituida por algunos tamarugos dispersos (*Prosopis tamarugo*).

Los Andes presentan un aspecto macizo, como resultado de un activo y abundante relleno volcánico, por sobre el cual se empinan las cumbres más conspicuas. Aquí las quebradas aparecen como profundas gargantas sobre cuyo fondo escurren esporádicamente cursos de agua alimentados por las precipitaciones del "invierno boliviano" que permiten la existencia de una débil agricultura.

La región en su conjunto lleva en su clima el sello dominante de la aridez, que presenta en sentido transversal una sutil transición de un clima desértico con nublados abundantes (bwn), en la costa, a una estepa de altura (bsh), en la alta cordillera andina, pasando por el desértico normal (bw), que caracteriza la pampa del Tamarugal (3).

La Historia y la Economía. Cuando los españoles penetraron y conquistaron el Imperio Incásico, en la primera mitad del siglo xvi, el territorio de Tarapacá se dividía en tres fajas desde el punto de vista de la ocupación humana: a) los oasis o quebradas precordilleranos y los caseríos altiplánicos, que configuraban el área poblada, cuyo margen occidental era la vía de penetración hacia el sur; b) la Pampa del Tamarugal y los alineamientos de la Cordillera de la Costa, que constituían un desierto físico y humano, y c) las planicies litoráneas, que cumplían el papel de refugio o lugares de recalada para los pescadores nómades que se desplazaban a lo largo de la costa. Esta situación se mantuvo durante un par de siglos, determinando que las relaciones espaciales de la faja interior se realizaran hacia el oriente. En la costa, si bien existió alguna actividad extractiva en torno a las guaneras de la "isleta de Iqueyque" desde fines del siglo xvi (4), ésta no se tradujo en asentamientos permanentes.

La prospección minera del área más próxima a la costa por cateadores indígenas y españoles llevó al descubrimiento de yacimientos de plata en Huantajaya y Santa Rosa, que promovieron una actividad intensa, especialmente durante la primera mitad del siglo xviii (5). Al comienzo, el mineral era fundido en San Lorenzo de Tarapacá, capital del partido del mismo nombre, pero luego cambió la dirección del flujo, llevándosele a la Caleta de Iquique para expedirlo al Callao. De esta manera se fue creando, en función de los embarques, un pequeño núcleo poblado constituido por los edificios de la aduana y las residencias de sus empleados, más algunas construcciones ligeras de los trabajadores que extraían guano y de los cargadores. Las características abrigadas de la caleta la convirtieron en sitio de recalada para los barcos que hacían cabotaje entre Chile y Perú, a la vez que era la puerta de entrada obligatoria para el abastecimiento de víveres y agua de los campamentos de Huantajaya y Santa Rosa, que por momentos formaron aglomeraciones humanas considerables, de hasta 5.000 habitantes.

A fines del siglo xviii la actividad minera de la plata decayó considerablemente hasta casi extinguirse. Las guerras de la Independencia (1810-1820) también contribuyeron a su decaimiento. Las referencias escritas sobre este período son fragmentarias, pero resalta el hecho de que la actividad extractiva no produjo una vinculación con el interior, salvo durante el tiempo en que la plata era

fundida en San Lorenzo de Tarapacá, ya que el abastecimiento provenía exclusivamente del exterior (Chile y Perú), pues la producción agrícola de las quebradas y oasis era ya limitada (6).

Aunque la plata continuó explotándose más tarde, ya no jugaría sino un papel secundario en la evolución económica de la región costera y las variaciones de su producción no afectarían el desarrollo de la ciudad en formación en la Caleta de Iquique.

El ciclo del salitre. Existen numerosas referencias sobre el empleo del salitre desde antes de la conquista española. Sin embargo, su extracción era ocasional y esporádica, empleándosele como abono y también para fabricar pólvora, pero, en razón de limitaciones técnicas y legales, no dio lugar a asentamientos humanos permanentes (7). Sólo en el primer tercio del siglo XIX, con la introducción de técnicas nuevas y la apertura de mercados para el salitre, se originará una actividad pionera que formará los primeros núcleos poblados en el desierto interior (8). Numerosas caletas de la costa se convierten en puertos de embarque (Pisagua, Junín, Mejillones del Norte, Caleta Buena, Patillos), pero es Iquique el que progresivamente adquiere mayor importancia, confluyendo para ello varios factores: a) La prospección pionera se irradiaba desde el pequeño pueblo de Huantajaya, donde se explotaban los desmontes del antiguo mineral, cuyo abastecimiento y flujo se realizaba por el caserío de Iquique (9); b) las mejores condiciones de abrigo y de recalada que brindaba la bahía de Iquique, y c) la mayor extensión de la planicie en dicho sector.

El salitre convierte así al caserío en pueblo y, poco después, en una verdadera ciudad portuaria. Al nitrato se agrega pronto el bórax y el yodo, y la actividad pionera se transforma en empresa bajo el estímulo de la demanda del mercado, principalmente europeo. El cuadro siguiente permite relacionar el crecimiento de Iquique con el aumento de las exportaciones de salitre.

<i>Año</i>	<i>Población (10)</i>	<i>Salitre Exportado (11).</i> <i>(en quintales)</i>
1714	100	—
1835	1.000	140.398
1862	2.485	1.629.017
1868	3.600	1.906.503
1872	5.088	4.786.914
1875	9.222	4.665.934
1876	11.711	4.687.836

Todas las vicisitudes del proceso económico se manifiestan en el desarrollo de la ciudad. La guerra de 1879 tuvo como consecuencia una fuerte disminución de la población de Iquique, y determinó la paralización del trabajo en las salí-

treras durante casi dos años (1879-1881). Las autoridades peruanas tenían motivo para ello, ya que un número aproximado de 1.000 trabajadores y numerosos empresarios eran de nacionalidad chilena. Una vez sometida la región al control militar de Chile, el gobierno tomó rápidas medidas de tipo político y económico encaminadas a estimular la reanudación de la explotación salitrera, con lo que la ciudad recobró el impulso inicial de crecimiento.

<i>Año</i>	<i>Población (12)</i>
1880	6.000
1885	15.931
1895	33.031
1907	40.171
1920	37.421
1930	46.458
1940	38.094
1952	39.576
1960	50.565

En los últimos cincuenta años, el salitre sufrirá el embate sucesivo de las guerras mundiales, de la depresión económica de los años 30 y, finalmente, su eclosión hacia 1960. El estancamiento técnico conjugado con una tolerancia a la concentración del poder económico, facilitó el que los márgenes competitivos del nitrato natural con el sintético se fueran reduciendo y que terminaran por gravitar favorablemente para este último. En 1960 se cierra la Oficina Humbertone, la más próxima a Iquique, quedando sólo en funcionamiento Victoria bajo la administración de una empresa estatal (CORFO).

La crisis se hizo sentir con singular fuerza en Iquique, haciendo que el gobierno central buscara rápidamente un paliativo de sustitución, que se encontró en la pesca industrial de la anchoveta (*Engraulis Ringens*) para la fabricación de harina y aceite de pescado. El plan de la ciudad crece, una inmigración de inversionistas marinos, pescadores y obreros, crean nuevas condiciones que se trasuntan de inmediato en el cuadro urbano, pero estos cambios no afectan al interior de la región sino en forma parcial, especialmente en el margen occidental de los Andes (Pica, Matilla).

La crisis salitrera y su impacto demográfico. La conflagración europea de 1914 tuvo un significado decisivo para la economía salitrera de Chile, pues en esa fecha se inicia la contracción de esta actividad minera. En efecto, la guerra cerró el importante mercado alemán y afectó el comercio de salitre con otros países europeos. Luego, finalizado el conflicto, el nitrato natural debió enfrentar la competencia creciente del nitrato sintético donde poco antes se encontraban sus principales centros de comercialización.

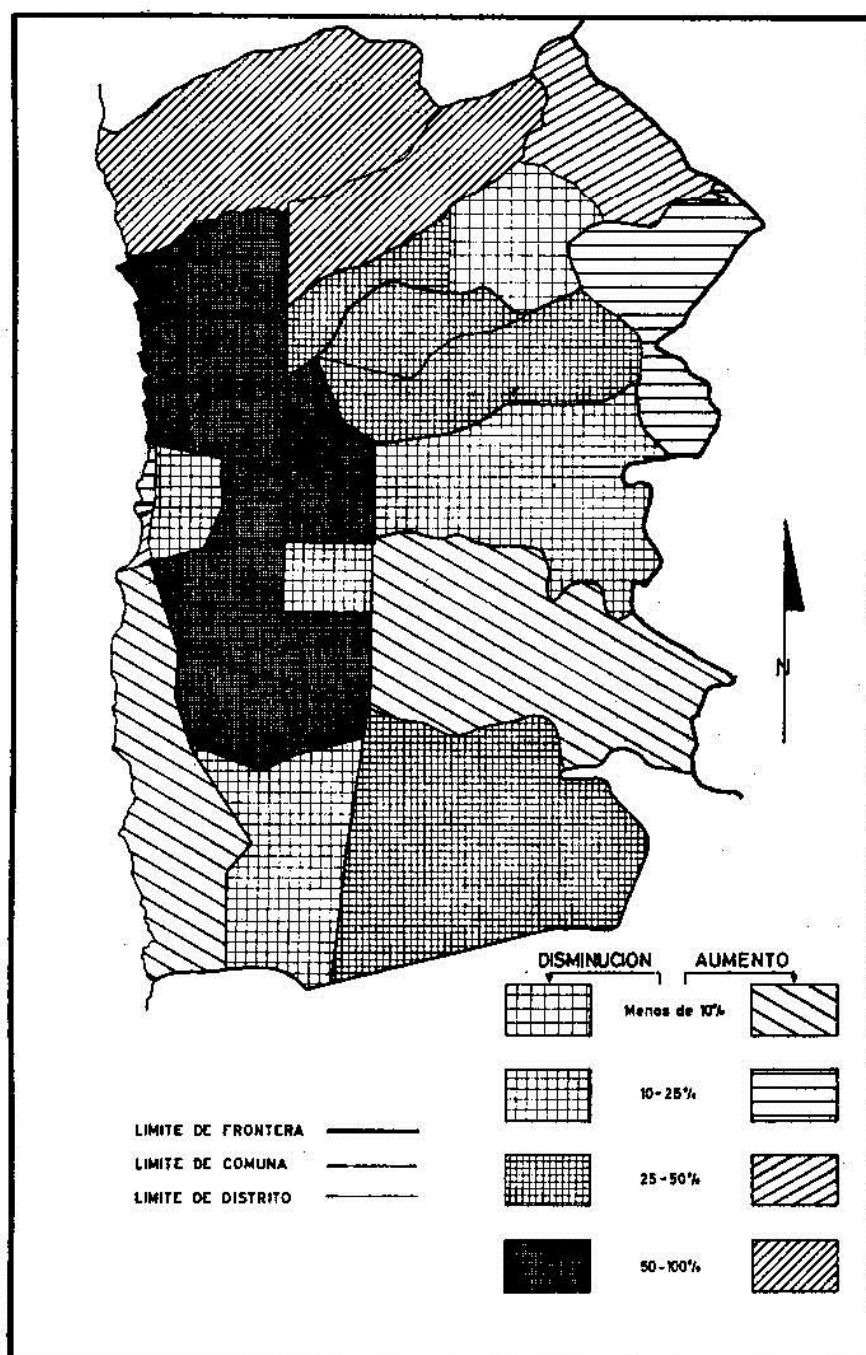


Fig. 1. Variaciones en el número de habitantes de la región de Iquique por efecto de la contracción de la actividad salitrera. Basado en los Censos de Población (1930 = 100)

Los censos de población acusan, en cifras globales, el impacto de la nueva situación, pero, desgraciadamente, los datos no son comparables por unidades territoriales sino a partir de 1930, fecha preludio del ocaso definitivo del alargado paisaje de chimeneas y barracas que bordeaba por el poniente la Pampa del Tamarugal.

Las variaciones en la distribución de la población reflejan la magnitud del retroceso de la actividad salitrera. Algunos antiguos distritos, como Negreiros y Santa Catalina, vieron descender progresivamente su número de habitantes hasta quedar desiertos por completo; otros, han disminuido fuertemente su población, y, en conjunto, toda la región de Iquique ha experimentado un decrecimiento en sus contingentes demográficos que alcanza al 22,1% con respecto a la población de 1930, haciendo pensar que los aumentos que se registran en ciertos distritos corresponden a desplazamientos internos, al crecimiento vegetativo de la población, a una inmigración orientada a actividades específicas, o a una combinación de varias de ellas (Fig. 1).

Pero es, tal vez, en la estructura de la población económicamente activa donde mejor se puede apreciar el efecto de la crisis del salitre. Los últimos dos Censos contienen información sobre la importancia de la ocupación por ramas de actividad, advirtiéndose en ella los siguientes hechos significativos: en primer lugar, un descenso del número de activos en cifras absolutas, y, en segundo término, un desplazamiento de la minería como principal rama de actividad en favor de la rama de servicios.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LA REGION DE IQUIQUE
(CENSOS DE 1952 Y 1960)

Rama de actividad	Censo de 1952		Censo de 1960		Variación 1952=100
	Total	%	Total	%	
Agricultura	2.760	10,5	3.054	13,4	110,6
Minería	8.118	31,0	2.536	11,2	31,2
Industria	3.156	12,0	3.378	14,9	107,0
Construcción	661	2,5	2.260	9,9	341,9
Comercio	2.052	7,8	2.498	11,0	121,7
Transporte	1.882	7,2	2.223	9,8	81,9
Electricidad, agua, gas	307	1,2	176	0,8	57,3
Servicios	5.997	22,9	5.546	24,4	92,5
NEOC	1.285	4,9	1.049	4,6	81,6
TOTAL	26.218	100	22.720	100	86,7

Las cifras expuestas, de suyo gráficas, requieren un breve comentario. Aun cuando algunas ramas de actividad experimentan cierto crecimiento, éste no cubre sino una parte de la fuerza de trabajo liberada por el descenso de las otras: 2.902 contra 6.400, respectivamente, esto es, sólo un 45%.

En 1960 se inicia el ciclo industrial de la pesca, hecho que se manifiesta en el aumento que ya registran las ramas agricultura (que comprende también la pesca) e industria, sin revestir todavía mucha significación, pues el proceso adquiere mayor vigor en el período 1961-65.

Los servicios, que pasan a constituir la principal fuente relativa de ocupación, tienen un sentido poco relevante, ya que su crecimiento porcentual está marcado más que nada por el descenso de la ocupación en la minería, sin que se haya operado una expansión real de la rama. Algo similar ocurre con la construcción, orientada a mantener una fuente de trabajo temporal y cubriendo tres rubros: los trabajos de la Carretera Panamericana, el desmantelamiento de las oficinas salitreras abandonadas y la construcción de nuevas fábricas de harina de pescado en el puerto.

Debe señalarse, como información adicional, que la casi totalidad de la fuerza de trabajo liberada por la contracción de la minería no fue reocupada en la región, sino que emigró fuera de ella. Una encuesta practicada a los operarios de la industria pesquera mostró que, en su mayoría, eran procedentes de la región central y sur del país.

Entre 1961 y 1965 el total de personas ocupadas en la industria pesquera alcanzó un promedio de 3.500 trabajadores, incluyendo tripulación de pesca, empleados y obreros, de acuerdo a los datos proporcionados por los industriales de Iquique.

El balance de la situación puede resumirse diciendo que el ocaso de la minería ha dejado un vacío que no ha sido compensado por el crecimiento de las otras ramas de actividad económica, cuyo ritmo de expansión se encuentra por debajo del incremento vegetativo de la población, hecho que explica el que la región de Iquique manifieste una tendencia decreciente de su población en cifras absolutas, y que se agudice la disimetría en su distribución territorial.

El desarrollo urbano de Iquique. Al margen de los vestigios arqueológicos que hablan de la utilización del sitio de Iquique como lugar de recalada de nómadas del mar, llamados changos, que se desplazaban a lo largo del litoral norte de Chile, los primeros documentos que se refieren a Iquique específicamente son de fecha relativamente reciente (fines del siglo XVIII)

Es en el transcurso de este último siglo que, por razones de demanda y de política colonial, el mineral de plata es sacado a Iquique para embarcarlo directamente al Callao. A partir de este momento, la idea de "portus" (puerta, puerto) es la que mejor puede sintetizar el origen y desarrollo de la futura ciudad. El núcleo original se componía de unos cuantos edificios, a los que se agregaban los toldos y ranchas de los trabajadores del guano y acarreadores de agua, pero que formaban dos grupos separados: los primeros en La Puntilla, donde estaban las oficinas de la aduana; los segundos en el Morro y, entre ambos, un pequeño cementerio.

En Huantajaya y Santa Rosa la actividad minera había creado una pequeña aglomeración de unos 3.000 habitantes en la primera mitad del siglo XVIII, pero que hacia fines del siglo disminuyó a menos de 400 (13). Estas cifras de población permiten suponer que el tráfico a través de Iquique adquirió gran importancia, pues aquellas localidades debían abastecerse desde el exterior tanto de alimentos y agua como de herramientas y equipos.

Después de las guerras de la Independencia se inicia una nueva etapa, que se puede fechar en 1828, año en que el gobierno del Perú dictó una resolución autorizando la exportación de salitre por Iquique. Dos años más tarde otra resolución eximía a los barcos que cargaran en Iquique del trámite de autorización de los despachos que debían hacerse en Arica. Cuando Darwin recaló en el puerto en 1835, anotaba así sus impresiones: "La ciudad, que cuenta alrededor de un millar de habitantes, está situada al pie de una gran muralla roqueña que se levanta hasta una altura de 2.000 pies; esa muralla de rocas forma la costa. Se encuentra en un verdadero desierto... Nada más triste que el aspecto de esa ciudad; el pequeño puerto, con algunos barcos y su grupito de casas, es por completo desproporcionado al resto del paisaje y parece aplastado por él".

"Sus moradores viven como si se hallaran a bordo de un navío; todo hay que hacerlo venir de una gran distancia; se trae el agua, en buques, desde Pisagua, situada a unas 40 millas al norte y se vende a 4 chelines y 6 peniques el tonel de 18 galones... De igual modo se está forzado a importar la leña y asimismo todos los alimentos. Inútil es decir que se puede alimentar a muy pocos animales domésticos en tal lugar; al día siguiente a mi llegada me procuro muy difícilmente, y esto por cuatro libras esterlinas, dos mulas y un guía que me conduzcan al lugar donde se explota el nitrato de sosa. Esta explotación está haciendo la fortuna de Iquique. Se comenzó a exportar esa sal en 1830, y en un año se envió a Francia y a Inglaterra por valor de 100.000 libras esterlinas. Antiguamente había en los alrededores dos minas de plata en extremo ricas, pero en la actualidad casi no producen nada" (14).

Con el aumento de las exportaciones del salitre el plan de la ciudad fue creciendo, multiplicándose sus funciones y su importancia es consagrada en 1855, al designársele puerto mayor. Iquique cumple a la fecha una importante función de enlace con el interior: verdaderas empresas de transportes con asiento en el puerto llevan vituallas y equipos a lomo de burro hasta las "oficinas" y regresan con cargamentos de nitratos destinados al exterior; los servicios públicos y aduaneros extienden su jurisdicción por todo el territorio que anteriormente tuvo su centro en San Lorenzo de Tarapacá y los puertos menores entre Pisagua y el Loa pasan a ser tributarios de Iquique. En la ciudad, el sector de la Puntilla se ha transformado en barrio residencial de la nutrida y variada colonia de extranjeros, en tanto que el Morro responde, por sus funciones, a las de mercado, núcleo del transporte animal y barrio de residencia de trabajadores. La primitiva población aborigen y negra se había desplazado más al sur, instalándose en la península de Cavan-cha. Esta era la situación al producirse la guerra chileno-peruana, y no deja de

llamar la atención el hecho de que la primera confrontación entre ambos países se haya producido en este puerto, considerado como un punto vital para la economía del Perú.

Terminada la contienda y una vez incorporados a la soberanía chilena los territorios ubicados al norte del río Loa, la ciudad de Iquique mantuvo su condición de capital del salitre y recobró su ritmo de crecimiento de preguerra bajo una coyuntura especialmente favorable para las exportaciones de nitrato, cuyos mercados y demanda se ampliaron en forma considerable. Al ferrocarril que unía el puerto con la localidad de Lagunas, construido poco antes del conflicto, se agregaron bajo el dominio chileno, una serie de nuevas líneas que conectaron todas las oficinas salitreras con Pisagua e Iquique.

El plan de la ciudad adquirió mayores proporciones, desarrollándose de acuerdo al esquema de damero. Con una población que sobrepasa ya los 40.000 habitantes al iniciarse el presente siglo, tenía sin embargo, un deficiente equipamiento sanitario: "una Empresa inglesa ha conseguido alimentar la capital con agua procedente de los manantiales de Pica, conducida por una cañería especial" (15), pero todavía el agua se vendía en los almacenes, a 20 centavos el galón.

La guerra europea de 1914-18 dio el primer golpe a la ciudad, que se manifestó en un descenso de su población (ver Cuadro II). Alemania, principal comprador de nitrato, se cerró como mercado durante este período, determinando que numerosas oficinas salitreras se vieron "obligadas a paralizar sus faenas, dejando cesantes a millares de obreros que emigraron al Perú, otros a Bolivia y los más al sur del país" (16). Como consecuencia de ello, Iquique fue afectado por una disminución de su actividad hasta que la reapertura de los mercados europeos le permitió recuperarse, pero por poco tiempo, ya que la crisis deflacionaria de los años 30 y luego la Segunda Guerra Mundial marcaron la declinación definitiva del salitre: de 82 oficinas que operaban en 1919, en las que trabajaban 25.500 obreros y empleados, en 1960 queda sólo una en actividad. Esta curva decreciente se expresa también en las variaciones de la población de Iquique.

Durante la primera mitad de este siglo, el plan de la ciudad permanece estacionario aunque se registran ciertos cambios en la ubicación de algunos centros funcionales, a la vez que la forzada migración de obreros de la pampa comienza a dar origen a las poblaciones "callampas".

En 1960, como resultado de la aplicación de una política de "zona franca industrial", se abre un nuevo ciclo, de expectativas inciertas, basado esta vez en un recurso marino, la anchoveta, utilizado en la producción de harina de pescado. En los tres años siguientes la ciudad se extiende hacia el norte, por donde alcanza hasta Punta Negra, y hacia el sur, flanqueando por el oriente el aeropuerto (Fig. 2). La extensión hacia el norte corresponde al barrio industrial, donde se instaló la mayor parte de las fábricas de harina de pescado; hacia el sur, en cambio, se desarrollaron poblaciones de casas de material ligero donde habitan modestas familias de obreros y desempleados.

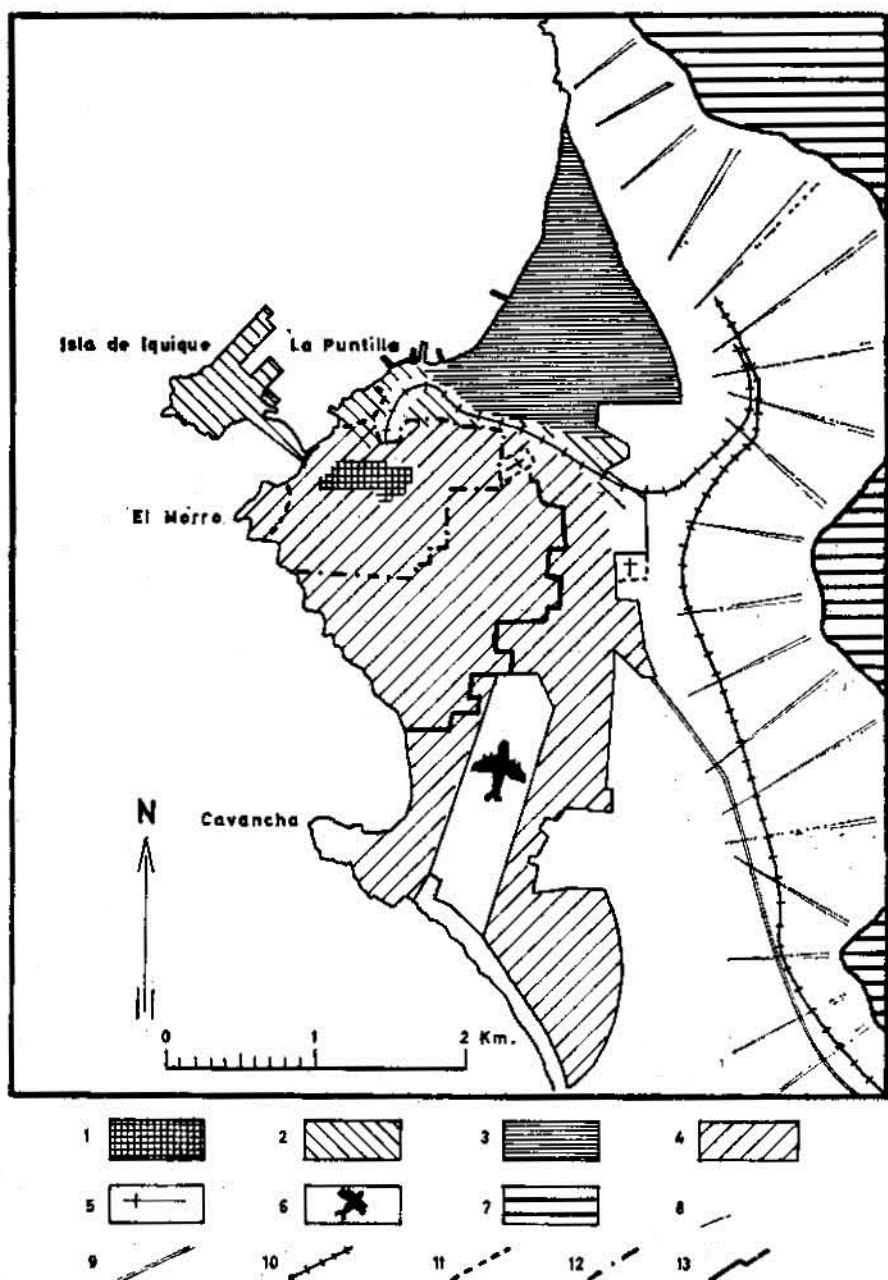


Fig. 2. Expansión y funciones urbanas de Iquique.

1) Centro comercial y administrativo; 2) Sector portuario y transporte; 3) Sector industrial (fábricas de harina de pescado); 4) Barrios residenciales; 5) Cementerios; 6) Aeropuertos; 7) Relieve del cordón de la costa; 8) Laderas de pendiente fuerte; 9) Carretera; 10) Ferrocarril salitrero y longitudinal; 11) límite del núcleo original de Iquique; 12) límite del área ocupada por la ciudad antes de la guerra de 1879; 13) Límite de la ciudad a comienzos del siglo xx.

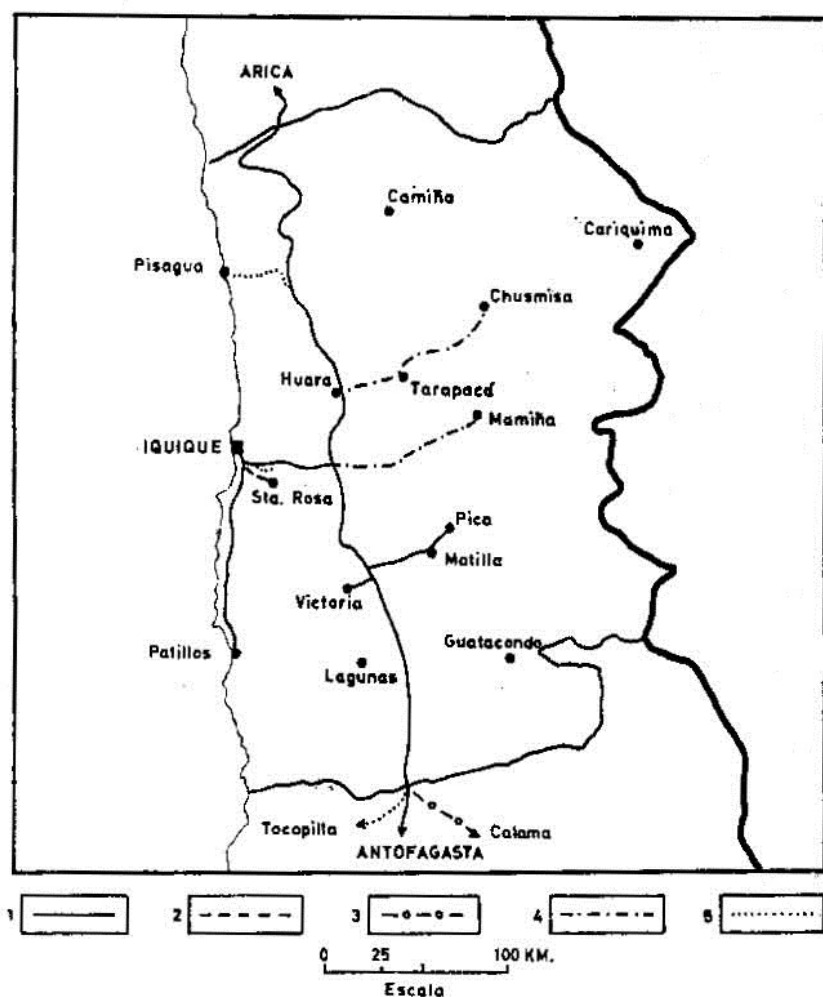


Fig. 3. Frecuencia de los transportes entre Iquique y las localidades interiores de la región.

1) Diariamente; 2) 4 veces por semana; 3) 3 veces por semana; 4) 2 veces por semana; 5) Una vez por semana.

La ciudad y la región. Las relaciones de Iquique con la región que le sirve de asiento están determinadas, fundamentalmente, por su condición de cabecera política y administrativa: capital de la provincia de Tarapacá y del departamento de Iquique, es también asiento de la agrupación municipal formada por las comunas de Huará, Pozo Almonte, Lagunas e Iquique. Aunque sus contactos e influencias penetran en el vecino departamento de Pisagua, especialmente hacia el área costera de esta unidad política, éstos se orientan, en lo fundamental, a proveer las necesidades primarias de su población.

Son interesantes algunos indicadores, que se esbozan a continuación, como índice de las relaciones recíprocas que existen entre la ciudad y su hinterland.

1. *El Transporte.* Desde mediados de la década del cincuenta, la mayor parte de la red ferroviaria que unía Iquique a Pisagua ha sido levantada o se encuentra fuera de servicio, en razón del desaparecimiento de la actividad que le diera origen. Sólo su desviación hacia el sur, que conecta con el sistema ferroviario longitudinal, se mantiene en actividad, aunque débilmente, sirviendo las necesidades postales, de transporte de pasajeros (dos veces por semana) y del escaso movimiento de carga. Los medios de transporte más usuales en la actualidad son los vehículos automóviles (camiones y buses) y el avión, que pueden alcanzar allí donde el ferrocarril no ha llegado nunca.

En general, los vínculos de Iquique con su hinterland son de poca intensidad, atendiendo a tres factores principales: el primero, es la escasa población que habita los pueblos y caseríos del interior, y que tiende a disminuir, cediendo al influjo de la ciudad y a la falta de incentivos de arraigo; el segundo, es que los poblados altiplánicos casi no han modificado su orientación hacia el oriente de su vida económica e, incluso, cultural, traducido en trueque de productos y, en algunos casos, en el envío de sus hijos a recibir primera instrucción allende la frontera, y el tercero, consecuencia de los anteriores, es la orientación longitudinal del tráfico de la producción agrícola de primores y chacarería destinados a satisfacer la demanda del mercado de consumo del centro del país.

Estos hechos refuerzan la certificación de los débiles lazos de comunicación con el interior (Fig. 3). Numéricamente, se puede estimar sobre la base de la información estudiada (*) que del total de pasajeros que se moviliza en vehículos automóviles (buses, camiones) desde Iquique entre Arica y Antofagasta, sólo un 22% lo hace dentro del espacio que hemos delimitado como la región de Iquique, mientras que el 78% restante lo hace hacia su periferia meridional y septentrional. El punto más oriental está marcado por Chusmiza, hacia donde el movimiento representa un escaso 0,56%.

(*) Capacidad de transporte, buses y otros vehículos de pasajeros, frecuencia de los viajes a distintas localidades, disponibilidad de pasajes. Sobre estos datos se ha hecho una estimación porcentual, que a nuestro juicio es bastante aproximada a la realidad. Las empresas de transporte consideran como "dato reservado" el número de pasajes vendidos.

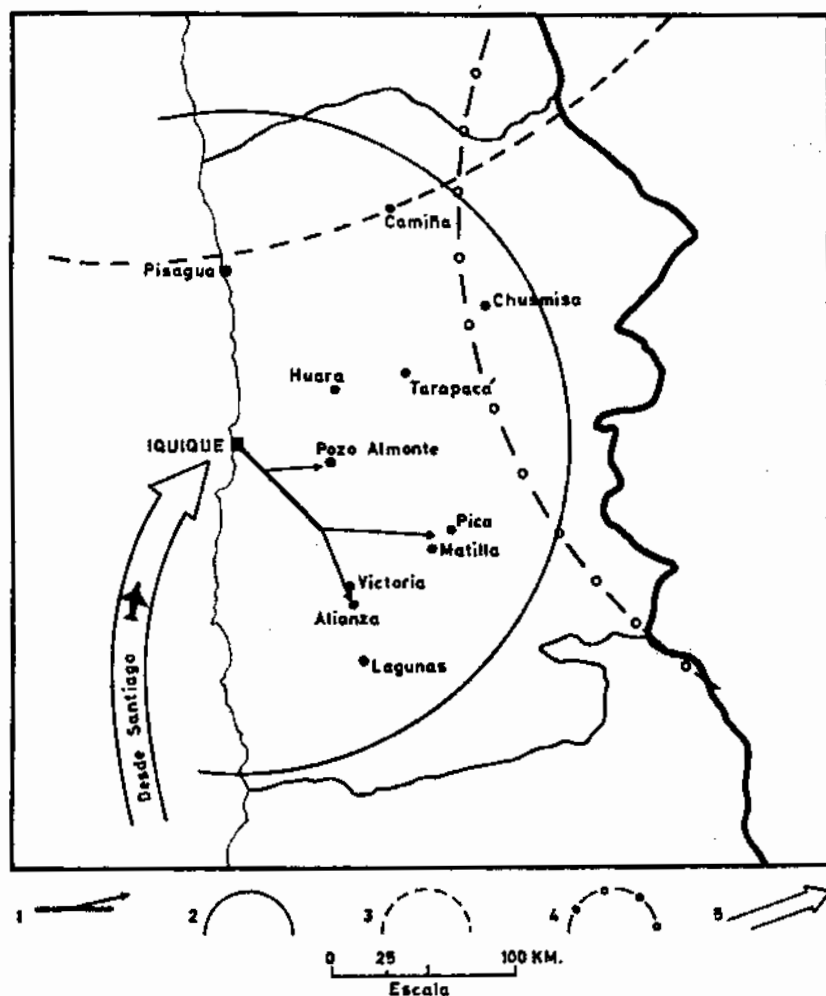


Fig. 4. Area cubierta por la distribución de prensa escrita y radioemisoras.

1) Distribución de periódicos locales; 2) Radioemisoras de Iquique; 3) Radioemisoras de Arica; 4) Radioemisoras de Bolivia; 5) Prensa desde Santiago.

El cuadro que se presenta a continuación es, asimismo, bastante elocuente.

<i>De Iquique a:</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Nº de viajes por vez</i>	<i>Tipo de Vehículo</i>
Santa Rosa	4 × semana	1	Station
Mamilla	2 × semana	2	Bus
Victoria	Diario	1	Bus
Patillos	Diario	1	Bus
Chusmiza	2 × semana	1	Mixto (*)
Pica	Diario	1	Bus
Pisagua	1 × semana	1	Mixto
Arica	Diario	4	Bus y Station
Antofagasta	Diario	2	Bus
Calama-Chuquicamata	3 × semana	1	Bus
Tocopilla	1 × semana	2	Station

(*) Camión de cabina doble, que permite llevar pasajeros y carga.

Pisagua es, en el conjunto del espacio regional, un caso dramático. La abundante pesca de anchoveta en 1964, absorbida por la empresa harinera instalada en ese puerto, sacó de su letargo casi moribundo a Pisagua, inyectándole una actividad casi olvidada desde su era salitrera: el número de habitantes aumentó de 200 a poco más de 1.000. La crisis de producción de 1965 y comienzos de 1966 provocó el cierre de la pesquera y una emigración forzada de trabajadores. Actualmente Pisagua cuenta con poco menos de 100 habitantes, un alcalde y un núcleo habitacional para 100 familias recién terminado que no alcanzó a ser ocupado por nadie. La resultante fue que Pisagua debió reiniciar sus "importaciones" de pan desde Iquique. Es así como uno de los elementos de la carga del "mixto" es pan para Pisagua, donde resulta antieconómico producirlo por su escasa población.

2. *Los medios de información.* Dos radioemisoras y un diario locales son las fuentes de información de las inquietudes regionales. Tal vez es el radio el más importante como medio de enlace, considerando su universalidad, pues supera la barrera del analfabetismo. En efecto, el radiotransistor es muy corriente en las localidades interiores y circunvecinas, obtenido a precios reducidos en el comercio ilegal (contrabando) que se realiza a través de la abierta frontera boliviana sin grandes dificultades (*). El radio llega allí donde el periódico no alcanza sino ocasionalmente.

(*) La relación de precios entre el radio de contrabando y el ofrecido en el comercio establecido es de 1:3, lo que da una evidente y más económica ventaja al primero, desde el punto de vista del comprador.

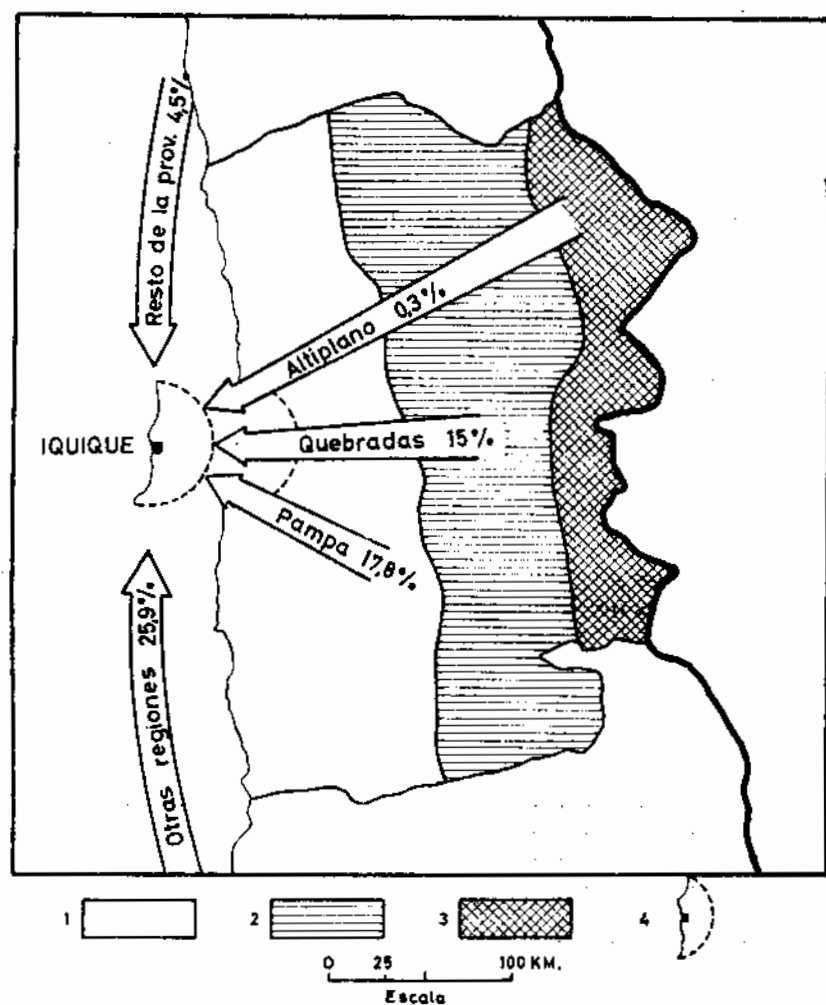


Fig. 5. Procedencia del alumnado que asiste a la Escuela Industrial Superior de Iquique.

En visitas a distintas localidades interiores de la pampa y de las estribaciones cordilleranas se pudo constatar que a la mayoría de ellas no llega el diario regional ni ningún otro, en cambio, sí se escucha el radio casi permanentemente.

La figura 4 indica las localidades donde se distribuye el diario "Cavancha", así como las áreas cubiertas por las emisoras de Iquique y de las regiones circunvecinas. Se puede advertir en ella que la prensa escrita cubre sólo las localidades más cercanas a Iquique, que si bien representan el grueso de la población interior, deja en claro el aislamiento de información de la mayoría de los núcleos poblados tanto de la pampa como cordilleranos.

3. *La educación.* La procedencia de los alumnos que asisten a los centros de enseñanza media permiten inducir una migración potencial en lo que respecta a aquellos que son originarios de aldeas y caseríos de la región andina (Fig. 5). Una investigación practicada en 1966 (16) en los archivos de la Escuela Industrial Superior de Iquique, señaló un alto porcentaje de alumnos procedentes de las escuelas de enseñanza básica de localidades del interior (faja salitrera y quebradas andinas) y, considerando las disciplinas o especialidades de este centro educacional (*), puede suponerse con certidumbre que esos alumnos, una vez terminada su instrucción, no regresarán a sus pueblos nativos. De esta manera, la escuela actúa como un elemento de desarraigo, contribuyendo a aumentar los efectivos de migrantes que abandonan los valles y oasis para dirigirse a las ciudades de la costa (Iquique y Arica) o a la región central del país.

Procedencia del alumnado de la Escuela Industrial Superior (en porcentaje):

De la ciudad	36,5	Altiplano	0,3
De la región	33,1	Quebradas y oasis	15,0
Del resto de la provincia	4,5	Pampa	17,8
De otras regiones	2,59		
TOTAL	100,0		

Presente y Futuro. Surgida de las necesidades del tráfico de las explotaciones salitreras, la ciudad de Iquique se presenta como un caso de desarrollo dependiente, de la misma manera que el poblamiento del margen occidental de la Pampa del Tamarugal tuvo lugar sólo en virtud de la actividad extractiva. De esta manera, Iquique jugó el papel de "puerta" de salida de una riqueza cuyos frutos no se reinvertieron en la creación de estructuras que le dieran una base de desarrollo autónomo, especialmente industrias de elaboración, sino que se

(*) Las especialidades en que prepara la Escuela Industrial Superior de Iquique son: Mecánica, Electricidad, Mueblería, Carpintería de Ribera, Patrones de embarcación y pesca, Forja y Soldadura.

canalizaban en una doble sangría: remesas de utilidades al extranjero y concentración de otra parte del capital reproducido en la región central del país.

En la actualidad se barajan una serie de fórmulas para vigorizar los asentamientos de población e inyectar dinamismo en la vida económica: crianza de ganado ovino en la Pampa del Tamarugal mediante la reforestación del *Prosopis tamarugo*; explotación de los minerales de cobre de Sagasca; prospección y probable explotación petrolera. Cualquiera que sea la alternativa, no debe perderse de vista el hecho de que Iquique ha existido como centro de canalización de las actividades vitales desarrolladas en su hinterland y que, si esta relación se rompe, su continuidad misma también podría correr la misma suerte, a menos que se cree una industria de elaboración sobre la base de la aún abundante riqueza minera de la región. La industria de la harina de pescado, considerada como una salida a la situación, ha mostrado que, en sus dimensiones actuales no corresponde a la realidad ni a las posibilidades de explotación del recurso, y debe enfrentarse a la necesidad de ajustar su capacidad de producción a los niveles registrados y, a la vez, a encarar una ampliación de sus actividades, especialmente en la producción de conservas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. PAZ SOLDÁN, MARIANO FELIPE. *Diccionario Geográfico y Estadístico del Perú*. Lima, Imprenta del Estado, 1877.
2. FUENZALIDA VILLEGAS, HUMBERTO. *Geografía Económica de Chile* (Cap. II). Santiago, CORFO, 1965.
3. FUENZALIDA PONCE, HUMBERTO. *Geografía Económica de Chile* (Cap. IV). Santiago, CORFO, 1965.
4. VERA LASTRA, MARÍA ESTER. *Bosquejo Histórico de Iquique*. Inédito, 1966.
5. ESPINOZA, ENRIQUE. *Geografía Descriptiva de la República de Chile*. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1903.
6. ALFARO CALDERÓN, CARLOS. *Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá*. Iquique, Imprenta "Caras y Caretas", 1936.
7. ALFARO CALDERÓN, ob. cit.; Paz Soldán, ob. cit.
8. BERMÚDEZ, OSCAR. *Historia del Salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.
9. BERMÚDEZ, ob. cit.; Vera Lastra, ob. cit.
10. VERA LASTRA, ob. cit.
11. PAZ SOLDÁN, ob. cit.
12. Dirección de Estadística y Censos. *Censos de Población*.
13. ALFARO CALDERÓN, ob. cit.; Bermúdez, ob. cit.
14. DARWIN, CHARLES. *Viaje de un Naturalista a través del Mundo*. Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1951.
15. BEZE, FRANCISCO DE. *Tarapacá en sus aspectos físico, social y económico*. Santiago, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1920.
16. BEZE, ob. cit.
17. ANTONIOLETTI RUIZ, RODRIGO. *Iquique: la ciudad y la región*. Inédito, 1966.